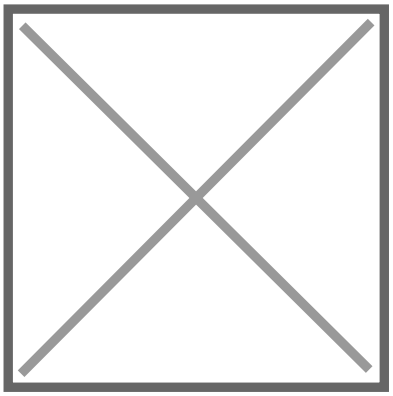

E10 Domingo 26 de junio de 2001 EL MERCURIO 766 908 • RESEÑA •

RCO 254050

Samuel Claro Valdés: 1934 - 2014

Presencia o Ausencia

"Letras de música", de Samuel Claro Valdés. Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Santiago de Chile, 2000. 220 páginas.

Este libro reúne 123 artículos del musicólogo e historiador chileno, publicados en el diario "El Mercurio" entre 1976 y 1993.

Por Juan Antonio Muñoz H.

Un sentido profundo del significado de la obra de arte y de la belleza se desprende de los artículos escritos por Samuel Claro Valdés (1934-1994) entre 1976 y 1993 en el diario "El Mercurio". Late en sus letras una urgencia feroz por hacer comprender que el destino de una página musical es transfigurar el entorno para mejorarlo. Su sentencia es clara: "la buena música nos hace virtuosos", con lo que vincula este arte con las esenciales bondad y verdad.

Cualquier análisis de la entrega de Claro Valdés para la prensa escrita debe partir desde ahí, porque es clave en su pensamiento. El vasto conocimiento, la pulcritud de su escritura, la información histórica completa y detallada son los complementos y los caminos pavimentados a través de los cuales destiló aquello que para él fue fundamental. Esto se observa, tanto cuando cita a los cronistas que escribieron acerca de la música que escucharon los primeros españoles en Chile como cuando se refiere a la música-empresa y al deterioro de la Educación Musical en Chile.

Vive también en sus páginas un pesimismo respecto de la evolución de la música en el país, motivado por la ignorancia que rodea su ejercicio y la falta de conocimiento instalada en las aulas de los colegios. Ese pesimismo tiene, a la vez, rostro de advertencia severa (cerno cuando acota que el rock es un atentado universal en contra del derecho al silencio y cuando añora la antigua y desprestigiada "clase de canto"), pero también de heroísmo, expuesto hasta en el rumbo que tomó su vida: "(...) Decidí que lo que requería mi país y mi continente era el rescate de sus tesoros musicales, a lo que me aboqué, creo que con éxito, y de lo que nunca me he arrepentido", dijo al referirse a su opción de ya no componer más: "No me decidí a escribir para iniciados".

Hay un valor, entonces, en el espíritu que mueve este trabajo y no sólo en el trabajo propiamente. Porque Samuel Claro consideró su quehacer una verdadera misión, que desarrolló con un rigor de compromiso personal. Un sentido del deber ser que él vivió con naturalidad y que quiso traspasar a todos.

Clarividencia

Este musicólogo y Miembro de Número de la Academia Chilena de la Historia y Honorario de la Academia de Bellas Artes fue diestro en sus oficios de recopilar e indagar en archivos y bibliotecas, en sacristías y museos de América y Europa, donde encontró tesoros que hasta hoy alumbran los trabajos de músicos especializados, de otros musicólogos y maestros. Muchos de sus artículos transcritos en "Letras de Música" son muestra de sus investigaciones sobre el pasado colonial y republicano de Chile y Latinoamérica. El recuerdo de personajes como Torrejón y Velasco, José Zapiola, Isidora Zegers, José Bernardo Alcedo, Osmán Pérez Freire, el rescate de la música sacra (y el sentido de la misma), la bibliografía musical de Chile, los vínculos de tradiciones campesinas y urbanas con la música, el arte virreinal y la cueca son temas habituales en sus artículos.

Otro de los aspectos que sorprenden es su ánimo clarividente —fastos veces acertado; otras, crítico por su condición totalizante— siempre ligado con ese pesimismo que en algunos momentos se hizo radical. El deterioro de la educación en todos los aspectos, la banalización de las costumbres, el desprecio social de las tradiciones, los modelos extranjerizantes y el alejamiento progresivo de Dios fueron para él síntomas de que el cambio era difícilmente reversible y de que continuar la lucha era casi sin sentido.

Esa impotencia que sintió para luchar contra el avance de las tropas de la ignorancia fue patente en los años '90, cuando se tomaron resoluciones fatales respecto de la asignatura de Educación Musical y cuando un gran sector de la juventud racional se permeabilizó a la influencia de Mismi. Fue entonces que elevó para que se comprendiera que la formación de las generaciones futuras debe estar cimentada sobre valores culturales y artísticos de permanencia, poniendo énfasis en que el "tercermundismo" de Chile ponía al país a merced de naciones más poderosas, "cuya virtud se cimienta en su acendrado desarrollo cultural".

Meses antes de morir contra pato la conveniente imagen de Chile-jaguar con la de Chile-conjunto informe de ratones, y agregó que "me he pasado gran parte de mi vida tratando de contribuir en esta materia, ya fuera desde la cátedra, los medios de comunicación, publicaciones y gestiones a distintos niveles. Todo ello no ha sido más que un profundo fracaso, porque hoy estamos peor que ayer y con pésimo pronóstico (...) Pero ahora no estoy en condiciones de reanimar la lucha por lo que dejo este tema hasta aquí".

Sin lugar a dudas, Samuel Claro no se sintió escuchado. Al menos, no tanto como hubiera querido.

Música es unidad

Un anhelo romántico y cristiano de armonía y belleza surge de sus acciones, de cómo concentró su vida en el estudio y de sus palabras. Está ahí cuando enarbola el derecho al silencio y la amenaza del ruido infinito, cuando comenta la riqueza expresiva de la Música Antigua, la humanidad del canto gregoriano y la culta modestia de Rosita Renard.

Otra característica de la personalidad de Claro es una suerte de ideal bolivariano-musical, expresado en una crónica de ánimo tan positivo como es "Hermandad por la música" (5 de noviembre de 1978), en la que rechaza las separaciones que hoy entre los países de América y afirma que si se estudiaran las costumbres, las artes y la historia de los pueblos se encontrarían raíces comunes tan profundas que no habría fronteras políticas ni burocráticas capaces de hacerlas olvidar. Para el musicólogo, uno de los vínculos más poderosos de hermandad que existen entre los pueblos americanos es la música: "La que trasplantó el Atlántico en las voces y en el alma de nuestros antepasados aún se conserva celosamente guardada en las tradiciones populares que se transmiten por generaciones de padres a hijos. La que se cultivó en las iglesias y tertulias familiares se está dando a conocer como uno de los grandes y todavía ignorados tesoros artísticos del Nuevo Mundo. La que hermanó a los pueblos en su lucha por la Independencia aún está vigente y surge como un testimonio de amistad y de colaboración que hoy se debiera recordar".

El título de otra de sus crónicas sirve bien para referirse a qué significa hoy para nosotros su pensamiento y su trabajo. Es "Presencia o ausencia". El lo refiere a la obra de los compositores nacionales y a la demanda de música folclórica. En relación a Samuel Claro Valdés, la presencia de su pensamiento es clarísima e imposible de eludir: gran parte de sus constataciones son un hecho, sus advertencias se han convertido en lamentable realidad y sus anhelos siguen siendo lo que quienes se preocupan del arte. Además, muchos de sus estudios son sólida presencia en manos de intérpretes y estudiosos del mundo entero. Pero también hoy ausencia de Samuel Claro cuando casi todos callan ante lo que de verdad importa o se consiente el avance de aquello que disuelve la persona y la integridad, en deterioro del animo relativista. El, en cambio, nunca calló, aunque sí se cansó.

"Letras de música" —un proyecto de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, con prólogo de la musicóloga Carmen Peña Fuenzalida y material fotográfico seleccionado por Patricia Swinburn de Claro— vuelve a poner su espíritu en primer plano y a comentar el desarrollo y las posibilidades de los años venideros desde lo que ya fue. O lo que ya no fue.

Samuel Claro Valdés: "Me he pasado gran parte de mi vida tratando de contribuir en esta materia, ya fuera desde la cátedra, los medios de comunicación, publicaciones y gestiones a distintos niveles. Todo ello no ha sido más que un profundo fracaso, porque hoy estamos peor que ayer y con pésimo pronóstico".

Un anhelo romántico y cristiano de armonía y belleza surge de sus acciones, de cómo concentró su vida en el estudio y de sus palabras. Está ahí cuando enarbola el derecho al silencio y la amenaza del ruido infinito, cuando comenta la riqueza expresiva de la Música Antigua, la humanidad del canto gregoriano y la culta modestia de Rosita Renard.

Presencia o ausencia [artículo] Juan Antonio Muñoz H.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz H., Juan Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Presencia o ausencia [artículo] Juan Antonio Muñoz H. il., retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile